

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 89

*Dossier: La Literatura de Resistencia a la
Violencia Urbana, Coordinan, María Rosa Lojo y
Marcela Crespo Buiturón*

Article 15

2019

Requiem porteño y otros poemas

María Inés Zaldívar

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Zaldívar, María Inés (April 2019) "Requiem porteño y otros poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 89, Article 15.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss89/15>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Mané Zaldívar

REQUIEM PORTEÑO

*Sin embargo hubo un día
que era yo misma
el fuego*

Ida Vitale

En el cuadrado de la plaza de una ciudad sin nombre
en medio de una nada construida al estilo europeo
sobre un duro banco para transeúntes cansados, y
mirando automóviles, parquímetros y gente apurada,
lloras la tristeza de tierra húmeda y pan caliente
que late inalcanzable en la memoria y hambrea el cada día.

Desde este punto de la plaza,
todo es un gran solo lanzado por el viento
que rebota en los cristales de las tiendas sin clientes,
se monta en el gris caballo del héroe local
y se devuelve raudo y agudo
taladrando la bien constituida calavera.

Al interior del cráneo mediano, redondo, sin fracturas,
que descansa sobre los huesecillos de ambas manos,
armonios retumban a un ritmo magro sucio y seco,
en sintonía con el paisaje de la polis al atardecer.

En el cuadrado de la capital del asado
solo dientes de leche para comer y,
la dura, en la mesa, hueso, solo hueso
y bastante duro de roer.

Sola, sentada y sin nombre
eres un leve punto del ágora
que mira entre las piernas
un tenue contorno de orina vieja
y el cadáver de un zapato izquierdo.

SEDA

Que calce anverso y reverso, sin espacios, sin asfixias
con el roce justo y preciso de la prenda sobre la piel.

¿La felicidad se parece al susurro de la seda
deslizándose cuesta abajo
o más bien al silencio de la tela
en su sereno reposo alrededor
de los pies?

MICROONDAS

No me hago problemas con el Tiempo que pasa,
ni me hago cargo del río que fluye sin retorno
y su agua que no se bebe la misma dos veces.

Me aterra en cambio esperar segundo a segundo,
apoyada en el mesón contiguo al lavaplatos,
que se caliente este plato de sopa de tomates,
y oír al fin tres veces el pip, pip, pip
mientras tu recuerdo que se escurre
se congela dentro del refrigerador.

Canto IX, MAR ADENTRO

Mientras navega en solitario
estrellas azuladas se instalan
arriba, lejos, inmóviles

Sobre la superficie lisa de madera
dentro del pequeño cuarto semioscuro
garrapatea signos sobre una hoja de papel

Son breves palabras sin sentido
confusas señales que flotan en la página
como ansiosos peces en busca de alimento

Parece un pentagrama, una sombra
olvidado canto de sirena
piño de animales
bajo el sol

¿A quién escribe estas señales?
¿A troyanos, aqueos o feacios?
¿A Circe recordando viejos tiempos
o a la dulce Calipso en un renuncio?

A Polifemo o Tiresias, imposible.
Uno tuerto y borracho, el otro, ciego,
ya lo sabe todo, para qué

Esposa, hijos y amigos, lejos
botella, tabaco, sudor,
olas, viento y recuerdos

A la deriva navegando
con un cielo que amanece,
se encierra con resaca
y teclea con un dedo

Estoy aquí y quiero estar allá
allá estoy y quiero estar aquí

Si no es mi barco mi tesoro
y no creo en dios alguno

Si dudo de la dulce patria
 y tampoco es mi tierra la mar
 ¿cuál es el puerto que me aguarda?
 ¿el metro cuadrado de mis huesos?

Por el ojo de buey, solo agua,
 agua ligera entre las manos

Canto XI, HIJOS

Telémaco tiene hermanos
 y una hermana
 idéntica a la madre

Escriben al padre
 repartidos en ciudades y puertos
 de los cinco continentes

Uno está con depresión
 no encuentra lugar para vivir
 perdió a la novia
 su autoestima anda por el suelo

Otro no quiere estudiar
 es posible lo reprueben
 lo expulsen de las aulas
 Solicita dinero, por favor
 En ese país del norte
 hace mucho frío

La menor permanece en casa
 aunque igual,
 el tejido no es lo suyo,
 tampoco la cocina
 menos la paciencia
 Recorrer mundo quiere,
 como el padre

GUARIDA

Lamentablemente, definitivamente
implacablemente, enamorarse
duele

Siento peso y no aire
cuando abro tus cartas

Mejor me encierro en el cuerpo de este tronco,
mejor aún, me encierro en el corazón
de este tronco en esta noche interminable
y respiro un aire inmóvil y sofocante
en el que solo queda el ruido del ventilador

Quizá al amanecer pueda ver el pasto
que brota en la llanura
alimentado por el Sol
que en la noche duerme como niño
mimado por Sagitario

Quizá mañana recupere la estrella
de Júpiter que asistió mi alumbramiento
y pueda ver el surco del sendero
que Venus dejó en mi destino

Canto XIX, RÍO

Si despierto al pensar que duermo
renazco de la inercia del río
que fluye porque fluye

Si recuerdo el olvido
en vez de la memoria
rescato la ilusión de una luz perdida

El ardiente hielo quema igual
que la deseada brasa

Canto XXII, ANUNCIO

Otra vez el flautista Tammuz
sopla y renace la primavera
Ulises está solo, está lejos

Con nostalgia, razona:
Si en primavera las flores me muestran su color,
quizás el verano me permita saborear un fruto

Con consuelo, mira el horizonte:
En las flores del cerezo no estás tú,
pero está tu belleza

Canto XXIII, ÍTACA

El encuentro no depende del oráculo
de la fuerza del brazo y de la claridad de la mente
ni de la casta sordera ante los cantos tentadores
o de los territorios conquistados

Dependerá del cupo en la aerolínea
para tomar un boleto de regreso a casa